

entrevista

Adelaida de la Calle / Vicepresidenta de la CRUE

“El modelo de financiación universitaria ha de ser más uniforme en todo el país”

por Jaime Fernández

Adelaida de la Calle es rectora de la Universidad de Málaga desde el año 2004, donde es catedrática de Biología Celular por la Universidad de Málaga. Durante el curso 1982-83, trabajó en la Universidad de Ulm (Alemania). En la actualidad es presidenta de la Asociación de Universidades Públicas de Andalucía (AUPA), vicepresidenta de la Comisión Permanente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), presidenta de la Fundación General de la Universidad de Málaga, presidenta de la Fundación Observatorio Universidad-Empresa, consejera de Universia, consejera del Consejo Social de la Universidad de Málaga y vocal de la Corporación Tecnológica de Andalucía en representación del Consejo Andaluz de Universidades.

La vicepresidenta de la Conferencia de rectores de Universidades Españolas (CRUE), Adelaida de la Calle, aboga en esta entrevista por un nuevo modelo de financiación de las universidades “más uniforme en todo el país”. Además subraya la necesidad de incrementar la financiación pública, que atienda a necesidades estructurales y vinculada al cumplimiento de objetivos.

¿Cuáles son los principales retos de la universidad española?

Desde mi punto de vista los principales retos de la universidad española se circunscriben a tres ámbitos: su internacionalización mediante la consolidación del Espacio Europeo de Educación Superior, fomentando la movilidad académica y profesional de alumnos y profesores, la empleabilidad de los egresados, y garantizando la homologación de las enseñanzas de forma plena en los niveles de Grado, Máster y Doctorado.

El segundo ámbito se refiere a la financiación de acuerdo con parámetros objetivos y fundamentalmente de la investigación, para estar a la altura de las universidades europeas, destinado un porcentaje del PIB homologable al que los países más desarrollados invierten en investigación.

Por último, está la participación y la implicación de las universidades en la creación del nuevo modelo productivo, basado en el conocimiento, el desarrollo sostenible y la innovación, tres ámbitos en los que la universidad desarrolla sus funciones mejor que ninguna otra institución política o social.

¿Cuáles tendrían que ser las directrices del nuevo modelo de financiación universitaria?

El nuevo modelo de financiación de las universidades ha de ser más uniforme en todo el país. Es necesario mantener una financiación pública mayor, que atienda a necesidades estructurales, pero

que también se vincule al cumplimiento de objetivos, a la planificación estratégica, al cumplimiento de contratos programa y a la evaluación de resultados.

También es fundamental incrementar la inversión a niveles comparables al de los países más desarrollados y a partir de ahí, teniendo en cuenta múltiples factores, como el número de alumnos, los centros e infraestructuras, las titulaciones impartidas y los planes de desarrollo aprobados establecer una financiación fija, y a continuación establecer una financiación variable en función de objetivos y resultados, consensuando con las universidades los parámetros susceptibles de valoración.

Hemos de distinguir varios ámbitos en la financiación: por una parte la destinada a la docencia, por otro lado la dedicada a la investigación y la innovación y yo añadiría un tercer eje destinado a la cultura, la implicación social y la sostenibilidad, de acuerdo con la planificación de proyectos concretos.

El personal docente tiene que cambiar los métodos, los sistemas de enseñanza, de evaluación de conocimientos y de impartición de las clases

¿En qué fase se encuentra la adaptación de la universidad española al proceso de Bolonia?

Desde el punto de vista técnico, en una fase avanzada, porque el próximo año tienen que estar implantado el nuevo modelo en todas las titulaciones. En la práctica estamos empezando a rodar. Se trata de un nuevo sistema metodológico de enseñanza-aprendizaje. Desconocemos si va a motivar la movilidad académica y profesional en la dimensión que se ha programado y no sabemos qué incidencia va a tener desde el punto de vista de la mejora en la formación de los estudiantes y en la adecuación de las titulaciones que se imparten a la demanda del mercado. Hasta ahora en el plano teórico todo son bondades, pero los resultados empezaremos a valorarlos objetivamente dentro de unos años, cuando varias promociones hayan concluido su formación de acuerdo con el nuevo sistema de enseñanzas.

¿De qué forma concreta afectará el proceso al profesorado, tanto en lo que respecta a su práctica docente como a su formación continua?

El profesorado es la clave en este proceso de cambio. Se va a pasar de un sistema de enseñanza mucho más estático a un modelo más dinámico, participativo, tutelado y práctico. El verdadero cambio lo debe experimentar el personal docente, que está preparado para ello, pero que tiene que cambiar los métodos, los sistemas de enseñanza, de evaluación de conocimientos y de impartición de las clases.

Para ello es fundamental la formación continua y el perfeccionamiento profesional permanente. Hay que estimular al profesorado y concienciarlo de que el beneficio será mutuo.

¿Qué opina de las críticas que ven en el proceso de Bolonia un paso hacia la mercantilización de la universidad?

No estoy de acuerdo con esa afirmación. La universidad va a seguir siendo pública, los precios públicos se mantienen, aunque suben ligeramente en los másteres, que son formación especializada y la formación que es teórica y práctica generará profesionales con mayor vinculación al sector productivo.

Pero todo ello es positivo y no supone una mercantilización, sino la adaptación de la universidad a la realidad social y la adecuación de la formación a las necesidades de la sociedad. Eso no supone mercantilizar la universidad, sino profesionalizar el conocimiento.

¿En qué medida influirá Bolonia en la autonomía universitaria?

Creo que se refuerza la autonomía universitaria, porque los títulos los va a proponer cada universidad, su denominación, los planes de estudio que recogen los contenidos que se imparten. No pienso que se limite la autonomía, sino que se pone en valor como capacidad para implantar nuevas enseñanzas y adaptarlas a las demandas de la sociedad.

¿De qué manera cree que tendría que involucrarse la empresa en la universidad?

Es necesario fomentar el patrocinio, el mecenazgo y la participación de las empresas en la financiación de la universidad. Pero también es preciso involucrar a las empresas en el análisis de la oferta formativa y en todo el proceso de transferencia de conocimiento. Se ha creado una Fundación Universidad-Empresa y diversas cátedras, financiadas por las empresas sobre temas de interés social. Pero es necesario otro paso, implicarlas en la financiación de la universidad a través del patrocinio y sobre todo del mecenazgo.

¿El perfil medio de la estudiante universitaria en España rompe los moldes clásicos o todavía tiene que romper más?

Es evidente que el perfil medio de la estudiante universitaria rompe los moldes clásicos. Ahora las mujeres son mayoría, pero solo en la etapa de formación, no en la fase profesional. Ese es el techo de cristal que hay que romper, la verdadera igualdad entre hombre y mujer solo la conseguiremos cuando en los puestos directivos haya tantas mujeres como hombres, en definitiva cuando no sea necesaria ni la discriminación positiva ni las leyes de igualdad.

¿Cuál es el papel de las enseñanzas humanísticas en una universidad cada vez más vinculada a la innovación tecnológica?

La universidad cumple una función fundamental que es la formación superior, pero no sólo en conocimientos prácticos o aplicables al ámbito profesional, sino también la formación en valores, en principios éticos y sobre todo en la estructuración de la mente para que sea capaz de tamizar los conocimientos técnicos con valores éticos y sociales. La formación universitaria no sería tal sin la visión humanística. Si al carro de la ciencia le faltaba la rueda de la investigación, en palabras de Unamuno, al de la Universidad le faltaría la rueda del humanismo si prescindieramos de estas enseñanzas.